

**“No deja de sorprenderme ese espíritu de mantener lo forestal de nuestros socios; es una gente increíble, y no se les reconoce lo suficiente”**

La jubilación le llega tras 34 años de dedicación a Gipuzkoako Baso Elkartea. Fernando Otazua deja la dirección técnica de GEBE preocupado por la situación actual, pero convencido de que se hallarán soluciones y “escampará”.

El pasado 11 de septiembre Fernando Otazua cerró una etapa de 34 años en nuestra asociación. Entró como técnico en Gipuzkoako Baso Elkartea en 1986 y se despide tras un amplio recorrido como director técnico. Un periodo en el que “hemos pasado de todo”, reconoce.

La asociación, recuerda, “se creó a raíz de las inundaciones de 1983 con la idea de recuperar las infraestructuras”, ya que las pistas forestales sufrieron grandes daños. “Cuando entramos, eran 60 los socios y hoy somos 2.700”, reconoce con orgullo.



Aún así, la sensación en su despedida es “agridulce”: “Dulce, porque todo el que deja de trabajar después de tantos años lo deja con ganas; y triste por la situación que se queda y porque los socios están fastidiados. Esperabas todo lo bueno para la asociación y sus socios, pero la sensación que te dejan las enfermedades es un sabor de boca malo. No es la mejor despedida”, lamenta.

“Los incendios de 1989 fueron algo serio, pero esto es más serio, y afecta a la especie totalmente adaptada”, como es el pino insignis, que “tiende a su

desaparición, ya que nadie repuebla”, asegura Otazua. “Aunque otros digan que es una especie exótica, para nosotros es el pino autóctono del País Vasco y de Gipuzkoa. Es toda una cultura, una industria adaptada a esa especie”, añade.

Otazua admite que ahora “hay que apostar por otra/s especie/s, sin duda, y ahí está el tema; es a lo que nos estamos intentando adaptar los propietarios forestales”, pero “para hacer frente a semejante crisis”, cree que “la actividad forestal necesita un apoyo importante”.

**“Los incendios de 1989 fueron algo serio, pero esto es más serio y afecta a la especie totalmente adaptada a nuestra cultura e industria”**

El mejor activo, cree, es la materia prima con la que cuenta GEBE, sus socios. “No deja de sorprenderme el que haya ese espíritu de mantener lo forestal, de mantener lo que recibe de los mayores y seguir haciendo inversiones y esfuerzos, y repoblar. Yo creo que no se valora lo suficiente. Me quedo con todo ese colectivo, lo poco reconocidos que son los propietarios forestales, porque lo que estás viendo de este periplo es que hay muchas instituciones y colectivos que no reconocen a esa gente”.

Los propietarios forestales son, en su opinión, un ejemplo a seguir; propietarios “generosos” del 80% de la superficie forestal de Gipuzkoa, que comparten sus tierras con la sociedad. “La gente pasea libremente por su terreno, recoge setas y se permite decirte si lo haces bien o mal, mientras el propietario urbano cierra su parcela con vallas y setos. El del propietario forestal es un concepto de propiedad que ojalá tuviésemos todos. Y aún así, se genera una normativa en la que ni se le reconoce, ni se le respeta. Si hablas del agua, con lo indispensable que es el arbolado, tampoco se le reconoce. Es una pelea constante. Es una gente increíble la que está aquí asociada. Buena gente”, asegura Otazua.

**“Hay que proponer a nuestros socios alternativas que pasarán por agruparse y aunar esfuerzos. Soluciones colectivas”**

Pese a todo, el futuro traerá oportunidades. “Sin duda que escampará, pero habrá que buscar formas de continuar con la actividad forestal y proponerles a nuestros socios algunas otras alternativas que pasarán por agruparse y aunar los esfuerzos de los socios”. “Soluciones colectivas”, dice. “Sería un auténtico desastre que en un futuro cercano desapareciesen esos 9.000 jardineros que cuidan del medio en Gipuzkoa. Sería un daño irreparable”, advierte.